



GOBIERNO DE

CHILE

OFICINA DE ESTUDIOS Y
POLÍTICAS AGRARIAS

Perspectivas del lupino en la temporada 2010/11

Silvio Banfi Piazza

Mayo de 2010



Contenido

1. PRODUCCIÓN Y COMERCIO MUNDIAL	1
2. SITUACIÓN NACIONAL	4

Perspectivas del lupino en la temporada 2010/11

Silvio Banfi Piazza

Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias – ODEPA
Ministerio de Agricultura

Director y Representante Legal

Gustvo Rojas Le-Bert

Se puede citar total o parcialmente citando la fuente

ODEPA

Teatinos 40 Piso 8
Fono: 397 3000 – Fax: 3973044
Casilla 13.320 Correo 21 – Código Postal 6500696
www.odepa.gob.cl
Santiago de Chile

PERSPECTIVAS DEL LUPINO EN LA TEMPORADA 2010/11

1. PRODUCCIÓN Y COMERCIO MUNDIAL

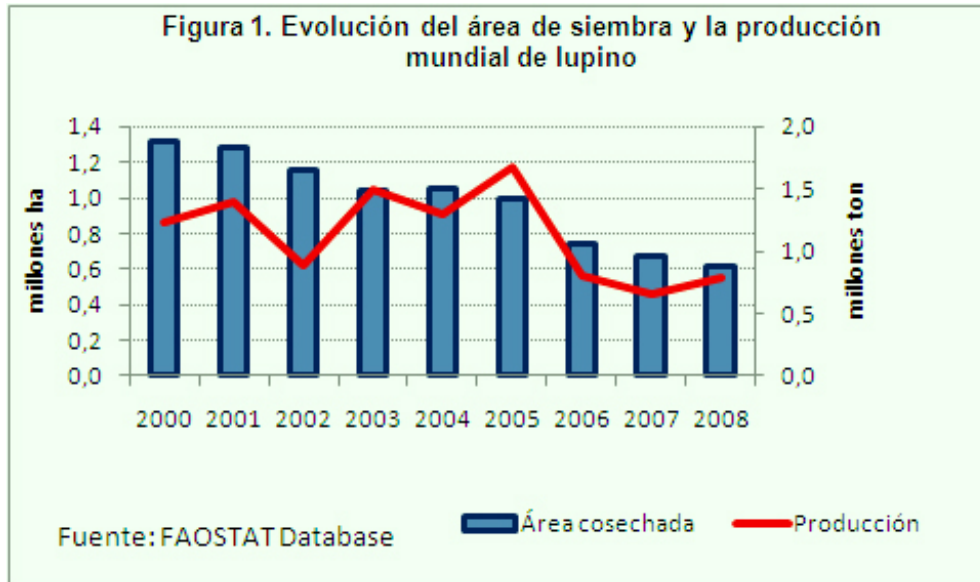
Las estadísticas de la FAO que se presentan en la figura 1 dan cuenta de que, a lo largo de la primera década del presente siglo, se ha producido una persistente disminución del área total del cultivo del lupino en el mundo. En un lapso de tan sólo nueve años, la superficie sembrada de este cultivo se ha reducido a menos de la mitad, cubriendo, en el último ejercicio con datos disponibles (2008), solamente 616 mil hectáreas. En esta campaña hubo un descenso de 8,2% respecto a la anterior.

Aunque con fluctuaciones más amplias, que se explican por las variaciones de rendimientos, la producción mundial de lupino muestra una tendencia en igual sentido, que se ha manifestado especialmente en los años 2006 y 2007, en particular durante este último, cuando se llegó al mínimo de 650 mil toneladas producidas.

En el año 2008 hubo una recuperación de 21,5% en la producción mundial, que llegó a 789 mil toneladas, lo que se debió a que el rendimiento promedio mejoró 32,3%, estableciéndose en 12,8 quintales por hectárea. De todos modos, esta producción equivale a sólo 47% de los 1,7 millones de toneladas que se produjeron en 2005.

El comportamiento descrito se asocia a lo registrado en Australia, país que históricamente ha ejercido un dominio absoluto sobre la producción mundial de lupino.

En efecto, en dicho territorio se aprecia, más que en ningún otro, una trayectoria descendente de siembras y de producción de esta especie, la que es muy similar a la mostrada en la figura 1. De todos modos, como consecuencia de tales disminuciones, la participación australiana en el total de siembras mundiales ha bajado desde casi 90%, a comienzos del milenio actual, a menos de 70%, en los tres años más recientes.



Entre las principales razones de la caída de siembras de lupino en Australia estaría una sucesión de episodios de sequía que afectaron a las principales zonas productoras de este país en varias de las últimas campañas. Al respecto se afirma que, después del año 2002 y en especial desde la temporada 2006/07, la escasez de precipitaciones que afectó a la agricultura australiana repercutió en una importante reducción del nivel de siembras de la mayoría de los cultivos anuales. En el caso del lupino, habría determinado que las siembras se contrajesen a casi la mitad de lo que era habitual.

Los antecedentes que se presentan en la tabla 1 dan cuenta de la evolución que han seguido las principales variables productivas y comerciales del lupino en Australia a partir del año 2000.

Se observa allí cómo se ha ido materializando la baja de siembras y producción ya comentada, la que ha repercutido tanto en una disminución de las exportaciones como en una tendencia alcista de los precios medios. Éstos llegaron a su máximo relativo durante la temporada 2007/08, revirtiéndose esta trayectoria durante la campaña 2008/09, en particular en el caso de los precios internos. El quiebre de tendencia seguramente se ha debido al repunte de producción que se produjo a partir de una importante recuperación de los rendimientos de la última temporada, lo que permitió compensar la menor área de siembra que se había registrado.

Tabla 1. Principales variables de la producción australiana de lupino									
	Unidad	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09
Área	'000 ha	1 139,0	1 024,5	851,0	845,0	809,0	736,0	752,0	578,0
Rendimiento	qqm/ha	10,7	7,1	13,9	11,1	15,9	6,4	8,8	12,4
Producción	miles ton	1 215,0	725,5	1 180,0	937,0	1 285,0	470,0	662,0	716,0
Precio promedio	A\$/t	250,0	291,5	235,7	205,9	195,4	265,7	334,6	285,6
Exportaciones	miles ton	414,2	207,5	645,6	418,5	469,5	173,7	76,2	105,5
Valor de las exports.	A\$m	108,9	57,3	147,7	88,8	99,4	37,8	31,4	39,6
Precio prom. exports.	A\$/t	262,9	276,3	228,8	212,1	211,7	217,8	412,5	375,2
Valor bruto producción	A\$m	303,8	211,5	278,1	192,9	251,1	124,9	221,5	132,9

Fuente: ABARE (Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics),

Por otra parte, para la campaña 2009/10, las cifras preliminares que se entregaron recientemente muestran una nueva reducción de la superficie de siembra, ubicándose esta vez en 483 mil hectáreas. Con ello se habría concretado el menor nivel de siembras de la historia reciente del rubro y, aunque se prevé un pequeño repunte adicional de los rendimientos, la producción volvería a disminuir, estimándose en 614 mil toneladas. Este volumen sería un 14% inferior al de la temporada anterior y se presume que la menor oferta nuevamente podría impulsar los precios al alza.

En definitiva, el panorama que se proyecta a partir de la información dada a conocer por el Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics (ABARE) es que el mercado internacional nuevamente contará con un abastecimiento más bien restringido, situación que posiblemente abriría una oportunidad para otros países productores de lupino que tengan capacidad para incursionar a este nivel.

Al respecto valdría la pena mencionar que, en términos productivos, el conjunto de veintisiete países de la Unión Europea actual ocupa el segundo lugar en producción de lupino, generando una cosecha anual de más de 65 mil toneladas como promedio en los diez años más recientes. Esta cifra equivale, aproximadamente, al 5% de la producción mundial. Las ubicaciones siguientes corresponden a Bielorrusia, Chile y la Federación Rusa.

Adicionalmente cabe señalar que, según ABARE, a nivel mundial la mayor parte del lupino se utiliza en la industria elaboradora de alimentos para animales, estimándose que actualmente menos de 4% de la producción total de lupino se destina a consumo humano. Las formas de uso en este último caso son diversas, incluyendo harina, pasta, tofu, salsa y productos «snack».

Por otro lado, también puede ser relevante destacar que, aunque China figura como el principal país importador de lupino, según las estadísticas de FAO, la Unión Europea, Japón y la República de Corea son los principales destinos de las exportaciones australianas de lupino, según ABARE, y en conjunto concentran el 90% del valor de estas transacciones.

La información disponible sobre el mercado internacional de lupino es bastante escasa, de tal forma que probablemente se requerirá de un esfuerzo importante de indagación y prospección de mercados para quienes deseen aventurarse en este ámbito, particularmente en el caso del mercado internacional de lupino dulce.

Menos complicada sería la perspectiva para el lupino amargo en el caso de Chile, puesto que ya cuenta con cierta experiencia que facilita su incursión en este terreno. Esto podría darle alguna ventaja para ocupar espacios que estuviesen disponibles en el comercio internacional de este tipo de producto facilitando el mejoramiento de su participación de mercado.

2. SITUACIÓN NACIONAL

De acuerdo con los antecedentes proporcionados por el INE, entre las temporadas 2001/02 y 2005/06 se observó una expansión continua del cultivo del lupino en Chile, que culminó con un récord de 28.490 hectáreas sembradas en el último año de dicho período.



Tal crecimiento se debió al estímulo que representó la demanda creciente por este grano por parte de la industria de alimentos para salmones, que, a raíz del encarecimiento de la harina y el aceite de pescado, comenzó a buscar alternativas de reemplazo más baratas para utilizarlas como fuentes energéticas y proteicas en las dietas de los salmones. Esta situación indujo a que importantes empresas productoras de alimentos para salmones estimularan las siembras de lupino, con el propósito de contar con una fuente de abastecimiento constante y confiable de dicha fuente proteica y energética. Este estímulo se hizo básicamente a través de asegurar a los

agricultores un poder de compra significativo y estable, llegándose a proyectar que dicha industria estaría en condiciones de demandar la producción de hasta 60 mil hectáreas anuales de lupino.

Este hecho y la escasez de alternativas productivas económicamente atractivas que generalmente se presentaba en la Región de la Araucanía, fueron determinantes en el comportamiento del área sembrada de lupino en las cuatro temporadas señaladas, considerando que en dicha región se concentra alrededor de 90% del área de cultivo de esta especie.

La realidad finalmente mostró que, si bien hubo poder comprador establecido para la producción del lupino dulce que se cultivaba, el precio pagado, que generalmente fluctuó en torno a \$ 100 por kilo, no fue suficientemente atractivo para los agricultores comerciales del rubro, quienes percibieron que este cultivo les generaba un bajo margen de utilidad. Por ello las siembras se desestimularon a partir de la temporada 2006/07. Adicionalmente, en el año 2008 la industria salmonera se vio afectada por una profunda crisis, ocasionada principalmente por la aparición de una grave enfermedad que, hasta ese momento, estaba ausente de los criaderos nacionales y que significó una paralización casi absoluta de la producción chilena de salmones. En definitiva, la demanda por lupino dulce se contrajo bruscamente, lo que redundó en que en la temporada 2008/09 el cultivo del lupino prácticamente se redujo sólo a siembras de lupino amargo, cubriendo poco más de 10 mil hectáreas.

Sin embargo, en la temporada 2009/10 se observó un importante repunte de este cultivo, elevándose las siembras hasta casi 20 mil hectáreas. Este incremento, de casi 90% respecto a lo sembrado en la temporada anterior, se explicaría principalmente por la recuperación, a lo menos parcial, de la demanda por lupino dulce por parte de la industria de alimentos para salmones, estimulada, a su vez, por cierto grado de reactivación observado en la actividad de la industria salmonera nacional.

Probablemente debido a ello, la industria de alimentos para salmones ofreció, a través de los intermediarios, contratos más atractivos para la temporada 2009/10, con precios base de \$ 120 por kilo, más bonificaciones. En algunos casos tales condiciones permitieron obtener hasta \$ 140 por kilo de lupino dulce, según información extraoficial obtenida de fuentes privadas. Sin embargo, para los agricultores sin contrato previo la evolución ha sido bastante menos favorable, ya que han estado percibiendo precios incluso inferiores a \$ 105 por kilo, valor que probablemente no resulta atractivo para continuar con el rubro. En consecuencia, se advierte cierta ambigüedad en los resultados de este cultivo durante la temporada 2009/10, que hace difícil prever cómo se puede comportar en el futuro cercano. En todo caso esto probablemente dependerá de las nuevas condiciones que se establecerán para los contratos de la temporada 2010/11.

En relación al lupino amargo, la información disponible indica que en los años recientes ha mantenido una superficie de siembra relativamente estable en torno a 7 mil hectáreas y su valor unitario se ha ido afianzando sobre \$ 110 por kilo, como promedio, especialmente a medida que se han ido consolidando las exportaciones. Respecto a éstas, conforme a lo mostrado en la figura 3, se aprecia que, después de algunos altibajos entre los años 2000 y 2004, en 2005 tuvieron un fuerte repunte, hasta lograr poco más de 21 mil toneladas exportadas. Luego de ello se han estabilizado en torno a 15 mil toneladas en los dos últimos años.

El monto anual de estas transacciones en el quinquenio pasado ha fluctuado entre US\$ 6,6 y 10,4 millones. Por su parte, el precio medio anual de las exportaciones de lupino, cuya evolución se presenta en la figura 4, muestra cierta tendencia de aumento a través del tiempo, comportamiento que puede explicarse en parte tanto por una consolidación de los mercados de destino de estas exportaciones, principalmente España, Portugal y Egipto, como por un mejoramiento de la calidad del producto que se ha estado exportando, en particular como consecuencia de una clasificación más adecuada de acuerdo a calibres y una mayor exportación de lupinos de mayor calibre.



Sobre la base de todo lo ya señalado, las perspectivas del cultivo parecen haber mejorado respecto a las temporadas de contracción de sus siembras, previéndose que éstas nuevamente comenzarán a incrementarse, en particular en el caso del lupino dulce. Para el caso del lupino amargo, la perspectiva de corto plazo aparece algo incierta, considerando el comportamiento de las exportaciones durante el primer trimestre de 2010.

Las estadísticas sobre el particular muestran que las exportaciones de este período experimentaron una fuerte caída respecto a las de igual intervalo del año anterior. Las disminuciones en este caso fueron de 77% en volumen y 66% en valor, concretándose transacciones sólo por 815 toneladas, por un monto de US\$ 519 mil. En opinión de algunos analistas, es altamente probable que este comportamiento esté influido por una escasez momentánea de producto para este fin, justo antes de la cosecha de la temporada 2009/10. Esto se debería a que los inventarios disponibles a comienzos del año 2010 eran extremadamente bajos, después de la fuerte caída de siembras de la temporada anterior. De aquí que la expectativa es que estas operaciones presentarán algún grado de recuperación en lo que resta del año, una vez que esté disponible la nueva cosecha, que aunque se efectuó a comienzos de año, requiere de cierto período para la selección y preparación del producto para poder ser exportado, de acuerdo a las exigencias de los mercados de destino.



Las transacciones concretadas durante los primeros meses de 2010 han sido a un precio promedio de US\$ 636,5 por tonelada, cifra que supera en casi 50% a la del primer trimestre de 2009 y en 16% al promedio de todo el año pasado. Esto sería indicativo de que prevalece una condición favorable de los mercados externos para continuar con la expansión de estas exportaciones. En la medida que el valor del dólar se estabilice en el mercado cambiario nacional en niveles mayores que los registrados a fines de 2009, las condiciones externas podrían favorecer un mejoramiento de los precios que pagan las exportadoras a los productores, posiblemente superando con amplitud los \$ 110 por kilo que, como promedio de todos los calibres, se habrían estado pagando en las últimas temporadas.

Por todo ello, se presume que el panorama para el cultivo de lupino amargo podría ser favorable para los agricultores que lo siembren durante la próxima temporada, permaneciendo aún la incertidumbre respecto a las condiciones que prevalecerán para el lupino dulce.